

Epílogo

por Jonathan Shimkin

La risa puede intoxicar, deleitar, iluminar y cantar; puede indicar afinidad, ironía, reconocimiento y juego. La risa puede impartir sabiduría, así lo atestiguan los muchos profesores que la han usado como parte de su pedagogía, tal como el filósofo taoísta Chuang Tzu (396-286 A.C.), el filósofo griego Diógenes (412-323 A.C.) y el legendario monje chino del siglo X, Budai, que llegó a ser conocido como "el Buda sonriente". Además, innumerables maestros han utilizado historias humorísticas, como los cuentos de Sheikh Nasruddin, para edificar con ingenio.

Filósofos, poetas, científicos y pensadores de todas las corrientes han tratado de sondear las profundidades de los orígenes de la propensión humana a la risa y el papel del humor ante los comportamientos humanos. "El hombre es el único animal que ríe y llora", dijo el escritor inglés William Hazlitt hace casi 200 años. Desde entonces, científicos han encontrado evidencias acerca de la risa no solo en nuestros parientes mamíferos más cercanos, los chimpancés y los bonobos, sino también en otras especies. Aquellos en busca de los orígenes evolutivos de la risa y el humor no pueden más que especular, dado que la historia entra en la prehistoria. La *prehistoria* significa que no hay historia, evidencia directa, ni testimonio de cómo la risa fue experimentada por el *homo sapiens* cuando surgieron como una especie distinta hace unos 300,000 años.

¡Pero en tal especulación hay abundancia! La risa, se ha propuesto, es una forma casi universal de comunicación (los chimpancés y otros simios la usan), un instinto pre-verbal en los humanos (los bebés lo hacen), un medio para hacer frente a todo lo que está lleno de tensión (la risa que surge *in extremis*), y un medio para crear y profundizar en vínculos sociales.

Una cosa que podemos decir con certeza es que la risa es parte de los dotes de la vida en el planeta tierra y al elegirla como el tema de las celebraciones del Cumpleaños Lleno de Dicha del 24 de junio de 2018, Gurumayi nos colocó en el contexto de la unidad de vida en esta esfera azul, nuestra tierra, así como en el contexto de aquello que la trasciende. Porque, como nuestra cita de apertura continúa diciendo: "El hombre es el único animal que ríe y llora; porque él es el único animal que se impresiona con la diferencia entre lo que es y lo que debería ser ". En otras palabras, la risa surge de un lugar dentro de nosotros que está más allá de lo circunstancial, un lugar imbuido del conocimiento de lo que "debería ser"; un estándar derivado de los imperativos incondicionales del Ser que atestigua. El día de celebración, el 24 de junio de 2018, parecía diseñado para llevarnos a esta toma de conciencia.

Da un paso atrás y observa el día como un todo, es como una obra de arte; la energía tomando forma y girando alrededor de una apertura y de un cierre formales: el Áрати de la mañana y el Áрати de la tarde en el templo de Bade Baba. En el corazón de este torbellino de actividades y de esta secuencia de eventos yacen una profunda quietud y paz que surgen del corazón mismo de la celebración.

En la Cachemira del siglo X, el sabio y profesor de Shivaísmo, Abhinavagupta, identificó nueve *rasas*, o sabores, como características de las obras de arte. Uno de los nueve es *hasya-rasa*, el rasa de la comedia (algunos de los otros son *vira-rasa*, el heroico, y *adbhuta-rasa*, el maravilloso). Cada uno de los nueve *rasas* son un elemento esencial de ambas, la experiencia estética y la experiencia de la vida misma. Cada rasa surge de, es infundido con, y lleva de regreso a, la experiencia del noveno rasa: *shanta-rasa*, el rasa de la paz y la tranquilidad, el sabor del Ser. *Shanta-rasa* es el tónico en el cual todas los otros *rasas*, llevados a su máximo, se desvanecen. Un término similar, familiar para los siddha yoguis, de la charla del mensaje de Gurumayi para 2018 es, *satya-rasa*, el gusto o sabor de la Verdad. La verdad de la experiencia del Ser, el pivote inmóvil que anima y atestigua el torbellino de la actividad diaria que subyace tanto al *shanta-rasa* como al *satya-rasa*.

Retrocediendo, considerando todo el día, podemos decir que la celebración del Cumpleaños Lleno de Dicha 2018 fue iniciado en la nota dominante de *hasya-rasa*, el rasa de la comedia. El hilo conductor en el cual las enseñanzas del día se fueron manifestando fue en la forma física más directa de la comedia: la risa. Gurumayi dijo que "presentar la risa" sería el tema de la celebración del cumpleaños. La risa: aquello que nos une como especie, como colectivo, como *sangham*, y aquello que nos da acceso a una perspectiva trascendental de todas las vicisitudes de la vida.

La risa fue invocada, provocada y evocada. Fue abundante a lo largo del día y durante todo el *satsang*, desplegándose como el tema de una sonata, con una exposición inicial seguida por acontecimientos y recapitulaciones, todo en varios registros: risas en sus formas burdas y sutiles, moviéndose a través de los niveles del habla como una buena fuente de aguas curativas. La "dicha" en "el Cumpleaños Lleno de Dicha" se ancló en la risa y ese día nos dio a todos un sabor de exactamente aquello que estábamos celebrando: *atma-jñana*, el conocimiento de la naturaleza inherente al Ser; y aquel, el maestro, que otorga ese conocimiento a través de la profundidad de su propio amor, estábamos celebrando el cumpleaños de Gurumayi, el Cumpleaños Lleno de Dicha.

Y la dicha del Cumpleaños Lleno de Dicha, escuchada en los crescendos de las risas que eran el pulso rítmico del día, estaba sutilmente impregnada con el sabor de *satya-rasa*, que impregnaba cada elemento de la celebración, y en la cual cada elemento de la celebración se disolvía: la realidad última del ser, la conciencia y la dicha conocida como *sat-chit-ananda*. *Satya-rasa*, tomando forma en la persona del Siddha Guru, personificada en Gurumayi, fue la razón y el medio para celebrar el Cumpleaños Lleno de Dicha, el 24 de junio de 2018. ¡Feliz cumpleaños, Gurumayi!

